



## Texto clave

"Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor" (Luc. 2:25, 26).

# RECONOCIENDO AL MESÍAS



### Introducción

Tal vez, uno de los momentos más significativos de la historia de la infancia de Jesús haya sido la ocasión en que José y María lo llevaron al templo para que fuera dedicado al Señor. Aunque esta haya sido una práctica común en la religión judía, la dedicación de Jesús no fue como las otras. **Algo muy extraordinario sucedió durante la ceremonia.** Simeón, un hombre bueno y piadoso, reconoció que ese era el Salvador y le rindió honores. Ana, una profetisa, le entonó una alabanza profética, reconociéndolo también como el Mesías que tanto había esperado.

Este pequeño grupo se asemeja al remanente que aguarda la segunda venida de Cristo. Las personas que fueron testigos de la dedicación del Mesías en el templo sirven de modelos para nosotros hoy. **Ellos eran personas comunes que tenían una gran esperanza: la promesa de la venida del Salvador.** ¿No debería ser este mismo el anhelo de nuestro corazón? Tal como sucedió con Simeón y Ana, ¡nosotros tampoco seremos decepcionados!



### Estudiando y aplicando la historia

La historia de esta semana se concentra en la ocasión en que Jesús, mientras era un bebé, fue llevado al templo para ser dedicado. Lee en tu Biblia el texto de **Lucas 2:21 al 39**. Imagina la alegría de Simeón y Ana... ¿Cómo sería el templo?

Al leer el texto con atención, ¿qué nuevas vislumbres de esta historia llegas a captar?

---



---



---

Teniendo tan poca información acerca de la infancia de Jesús, ¿por qué te parece que esta historia está en la Biblia?

---



---



---

Considera las palabras que le dijo Simeón a Dios, y también las que le dijo a María. ¿Qué percibes con relación al tipo de persona que era Simeón?

---



---



---

Piensa también en la reacción de Ana (aunque sus palabras no hayan sido registradas). ¿Te parece que Simeón y Ana eran personas típicas de la época, con expectativas comunes acerca del Mesías, o eran especiales para esos tiempos?

---



---



---



El *Texto clave* de esta semana se encuentra en Lucas 2:25 y 26, y describe a Simeón, un hombre justo y piadoso, a quien se le había prometido que vería al Mesías antes de su muerte.

El *Comentario bíblico adventista* (t. 5, p. 686) nos da una información importante acerca de la diferencia entre Simeón y el sacerdote que participó de la ceremonia de presentación de Jesús en el templo: "Como Simeón era 'justo y piadoso' (vers. 25), había andado en la luz con la cual el cielo había iluminado su camino hasta ese momento, y sus ojos estaban abiertos a la posibilidad de recibir mayor luz. Cuán diferente fue la situación del sacerdote que por un momento tuvo en sus brazos al niño Jesús" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 36). **Como muchos de sus colegas sacerdotes, había estudiado en vano las Escrituras** (*ibid.*, p. 22) debido, en primer lugar,

a que no estaba dispuesto a vivir según los principios allí revelados (ver Ose. 4-6). El resultado fue que sus ojos espirituales estaban completamente ciegos cuando se encontró cara a cara con la luz de la vida (Juan 1:7-11). Como no aprovechó la luz que ya había sido revelada, no estuvo preparado para recibir mayor luz.

A su vez, Simeón había realizado el deseo de su corazón y, por la fe, vio en el bebé Jesús el cumplimiento de las promesas de que el Mesías liberaría al pueblo de Dios.

**En el corazón de todos los hombres hay un vacío que no puede llenarse, un anhelo que no puede satisfacerse, excepto con Jesús.** No debiéramos descansar hasta que, como Simeón, también hayamos visto por la fe al "Ungido del Señor" (*ibid.*, p. 686).





### ¿Lo sabías?

(Informaciones extraídas del CBA, t. 5, p. 689.)

- A los niñitos se los circuncidaba al octavo día de haber nacido, contando desde el día del nacimiento inclusive. Y era durante esa ceremonia cuando el bebé recibía su nombre. El ángel Gabriel les había informado a María y José que el nombre del niño debería ser Jesús.

- La ley levítica estipulaba que el tiempo de "impureza" de la madre después de haber tenido un niño era de cuarenta días; y si hubiera tenido una niña, era de ochenta días. Durante ese período, la madre debía permanecer dentro de la casa y no podía participar de las prácticas religiosas públicas. Una vez cumplidos esos

plazos, la madre y el bebé debían comparecer en el templo para la "purificación" de la mujer y la presentación del bebé.

- Cristo obedeció a las leyes que él mismo le había dado a Moisés 1.500 años antes.

- Todos los niñitos recién nacidos debían ser consagrados al Señor. Esto se realizaba en reconocimiento de la promesa divina de dar a sus primogénitos a fin de redimir al ser humano, en memoria de la gratitud por la liberación de los primogénitos en la época del éxodo.

- A Ana se la identifica como viuda y profetisa. Su presencia permanente en el templo testifica del amor con el que ella servía al Señor.

"EL SEÑOR HA  
MOSTRADO SU PODER  
A LA VISTA DE TODAS  
LAS NACIONES. POR  
TODA LA TIERRA SE  
SABRÁ QUE NUESTRO

DIOS NOS HA  
SALVADO"

(Isa. 52:10, DHH).



## MIÉRCOLES – 20 DE ENERO

Lee y marca en tu Biblia los *Versículos de impacto* de esta semana. ¿Cuál de estos textos sientes que te impacta en el corazón?

---

---

---

Imagina la emoción por la que atravesaron José y María en los días siguientes al nacimiento de Jesús. Primero, recibieron la visita de los pastores a los que se les había avisado del nacimiento del Salvador. Y después, la experiencia en el templo. "Su admiración aumentaba con cada nueva evidencia de que el niño Jesús era el Mesías, a medida que el Espíritu les hacía comprender cada vez más claramente cuál era

## Versículos DE IMPACTO

Jeremías 29:13

Isaías 49:6

Mateo 13:16, 17

la tarea que su Padre celestial les había asignado" (CBA, t. 5, p. 687).

La responsabilidad que tenían delante de sí era tremenda. El matrimonio debía enseñarle al bebé Jesús cuál era su verdadera identidad, como así también a conducirlo en los caminos divinos. **Es maravilloso saber que Dios le confió su hijo al cuidado de personas comprometidas con la verdad, y que José y María cumplieron fielmente su parte como padres.**



## JUEVES – 21 DE ENERO

### FLASH

"Al entrar Simeón en el Templo, tuvo la profunda impresión de que el niño presentado al Señor era a quien tanto había deseado ver" (*El Libertador*, p. 27).

Imagina despertarte un día y saber que el más grande sueño de tu vida está a punto de realizarse. Pues, fue eso lo que le sucedió a Simeón. El Espíritu Santo impresionó su mente y, al llegar al templo, él vio en los brazos del sacerdote el frágil bebé que representaba la esperanza de la humanidad.

"Ana, una profetisa, también vino y confirmó el testimonio de Simeón. Su rostro se iluminó con la gloria de Dios, y expresó su sentido agradecimiento por haber podido contemplar a Cristo el Señor.

Estos humildes adoradores habían estudiado las profecías. Pero aunque los príncipes y los sacerdotes también habían tenido las preciosas profecías, no andaban en el camino del Señor y sus ojos no estaban abiertos para contemplar **la Luz de vida**" (*El Libertador*, p. 27).

En el capítulo 5 del libro de *El Libertador*, se cuentan los detalles de la presentación de Jesús. ¡Vale la pena leerlo! Dios no decepcionó a aquellos que creyeron y que estaban esperando la venida de Jesús.

En las circunstancias en que José y María llevaron el bebé al templo, probablemente, todavía podrían haber estado vacilantes y exhaustos a causa de los eventos que sucedieron después del nacimiento de Jesús.

Simeón, sabiendo que sus días de vida estaban llegando a su fin, pero teniendo la certeza de la promesa divina de que no moriría sin antes haber visto al Mesías, cada día miraba a cada bebé a los ojos y se preguntaba: "¿Será este el Mesías?" Ana pasaba sus días y sus noches en el templo sirviendo al Señor, también atenta esperando el día en que vería al Mesías. **Y entonces, cuando apareció la gloria del Cielo, ambos reconocieron al Mesías.**

Es posible que pasemos los días, las semanas e, incluso, la vida entera ocupados y concentrados en tantas cosas, que nos olvidemos de aquello que realmente importa. Tenemos que encontrar diferentes maneras para recordar, cada día, a

aquel que debe ser el centro de nuestra atención y que será el más grande evento de nuestra vida futura. No de nuestra graduación ni de nuestro casamiento; tampoco del trabajo. Pero sí del regreso del Mesías, el Salvador Jesucristo. Tan cierto como que él vino a la Tierra hace 2.000 años, él regresará. ¿Cuál será tu prioridad hasta que llegue ese día?

Que esta sea tu oración: "¡Espero tu salvación, oh Jehová!" (Gén. 49:18).

CON  
 OTROS  
 SOLO  
 OJOS

**"En nuestra triste condición, nuestro único consuelo es la expectativa de otra vida".—Martín Lutero.**

**"Necesitamos un bautismo de la visión. Necesitamos desesperadamente tener profetas que vean a través de la niebla, seguidores de Cristo con visión profética".—A. W. Tozer.**

Lectura de la semana  
 El Libertador, capítulo 5